

EL MINISTRO DE ENERGÍA CHILENO, MARCELO TOKMAN, ASEGURA, EN ENTREVISTA CON DAVID BILLER, QUE SU PAÍS TIENE UNA POLÍTICA DE LARGO PLAZO PARA INTRODUCIR ENERGÍAS RENOVABLES NO CONVENCIONALES.



Marcelo Tokman es ministro de energía desde el 29 de marzo de 2007. Es ingeniero comercial por la Universidad Católica de Chile. Tiene un doctorado en Economía por la Universidad de Berkeley, California. En 1991 se unió al Ministerio de Hacienda como asesor macroeconómico. En 1997 se incorporó a la Dirección de Presupuestos como asesor, y luego como jefe del Departamento de Estudios. En 2002 asumió la coordinación de política económica del Ministerio de Hacienda, y en 2006, la de asesores de ese ministerio, cargo que ocupó hasta ser nombrado ministro de energía.

BILLER: ¿Qué lección sacó Chile sobre la necesidad de diversificar sus fuentes de energía?

TOKMAN: Chile ha enfrentado vulnerabilidad porque la expansión del sistema eléctrico desde mediados de los noventa se hizo a base de gas natural, que proviene casi exclusivamente de Argentina. Y desde 2004 empezamos a asentar restricciones en el envío. Otra fuente significativa es la hidroelectricidad. En el SIC (Sistema Interconectado Central), que cubre 94% de la población, más de 50% de su capacidad es hidroeléctrica, expuesta a las condiciones climáticas. En 2007 y 2008 enfrentamos el fenómeno de La Niña con sequía, que nos hizo darnos cuenta de la vulnerabilidad de nuestro sistema energético y la necesidad de un proyecto de largo plazo. Pasamos años muy apretados a punto del racionamiento eléctrico, pero invertimos para que algunas centrales de generación a base de gas natural operen también con diésel. En junio o julio iniciará la operación de la planta de GNL Quintero, para seguir utilizando gas natural pero importado desde cualquier punto del mundo. Tenemos una política para introducir energías renovables no convencionales, y un análisis sobre la opción nuclear en nuestra matriz energética a partir de 2020.

¿Cuál es el papel del gobierno al promover y estimular energías renovables?

El primer rol es eliminar las barreras que impiden proyectos competitivos de energías renovables no convencionales. En sólo cuatro años, la capacidad instalada de estas se ha multiplicado más del doble. Hemos modificado leyes para asegurar

un acceso equitativo. Tenemos recursos destinados al desarrollo de un mapa eólico y la medición de la radiación solar. Hay identificación de áreas con potencial geotérmico, desarrollo de subsidios para apoyar los estudios requeridos y su financiamiento. También hemos identificado los pequeños proyectos de centrales hidroeléctricas para construir una sola línea de transmisión compartida, y una empresa pública participa en proyectos de geotermia en sociedad con empresas privadas. Queremos asegurarnos que cuando se dé el desarrollo tecnológico y sea competitivo, no esperemos para capacitar gente, modificar leyes y reglamentos. Estamos entre los países que apoyan la creación de Irena, la agencia internacional de energía renovable.

El proyecto de 2.4GW HidroAysén ha enfrentado una amplia oposición, pero incluso los pequeños proyectos renovables también. ¿Cómo prevé que evolucionará esta situación?

No es una experiencia única de Chile, sino de todo el mundo: los proyectos energéticos enfrentan oposición. Hay ambientalistas que no quieren ningún tipo de impacto ambiental, pero no existe proyecto sin él. Y también existen casos de gente que está de acuerdo con las inversiones, pero que se opone a que se hagan donde ellos habitan. Vamos a buscar la forma de hacerlo cuidando el medio ambiente, asegurándonos de cumplir con las normas. Nuestros niveles de consumo energético per cápita son bajísimos comparados con los países más ricos, pero conforme el país siga creciendo, requerirá más energía.

La mayoría del potencial hidroeléctrico que aún no se explota está en el sur y requerirá líneas de transmisión a lo largo de 2000 km por áreas de bosque hasta las zonas de demanda. ¿Hasta qué punto esta transmisión justificaría la construcción de grandes hidroeléctricas?

Sería bueno aprovechar el potencial hidroeléctrico que no se ha usado por motivos ambientales, seguridad energética, precios y variabilidad de costos. El aprovechamiento de la energía renovable en general es bienvenido, por ser más competitivo que las otras alternativas en el caso de Chile, y no tiene problema de intermitencia. Tanto el panel intergubernamental de cambio climático como un estudio de la Universidad de Chile nos indican que tenemos menos precipitaciones en la zona centro-sur, donde se acumulará la capacidad hidroeléctrica. Debemos considerar embalses para acumular como agua lo que antes era nieve en la montaña. Y estar preparados para una mayor frecuencia de sequías por el fenómeno de La Niña.

Chile está optando por muchas plantas a carbón, pese a la contaminación que generan. ¿Por qué?

Es la respuesta natural a un congelamiento que hubo respecto a las plantas de carbón con la llegada del gas natural. Los proyectos a carbón, con tecnología más estándar y fácil de evaluar ambientalmente, tienen beneficios desde el punto de vista de suministro. En nuestra proyección al 2020, el carbón tendría una presencia más o menos similar a la que tenía antes de la llegada del gas natural.

“Hay ambientalistas que no quieren ningún tipo de impacto ambiental, pero no existe proyecto sin él”.